

comentario

# La densa lengua de la migración

Fabio Morábito construye una narrativa al borde de lo fantástico. En "Emilio, los chistes y la muerte" los personajes están marcados por la perturbación, mientras que los relatos de "La lenta furia" parecen unidos por la pérdida.



SARA COHEN

Yo nací en una playa/ de África, mis padres/ me llevaron al norte./ a una ciudad febril./ hoy vivo en las montañas./ me acostumbré a la altura/ y no escribo en mi lengua./ en ciertos días del año/ me dan vértigos y mareos./ me vuelve la llanura", escribió el poeta, narrador y traductor de Eugenio Montale, Fabio Morábito quien nació en Alejandría, vivió su infancia en Milán y desde los quince años reside en México.

Recientemente Anagrama editó en España su primera novela *Emilio, los chistes y la muerte*, y en nuestro medio Eterna Cadencia publicó *La lenta furia*, nueve cuentos que bordean lo fantástico, y que fueron editados por primera vez en 1989.

En *Emilio, los chistes y la muerte* el erotismo creciente no es ajeno al lugar en el transcurre gran parte de la historia: el cementerio. Un joven a la salida de su infancia, una mujer en duelo por su hijo muerto y el cementerio son los principales protagonistas de la novela. El autor ha comentado que en un principio *Emilio, los chistes y la muerte* había surgido como un cuento infantil y que a medida que él avanzaba en la escritura de las situaciones creadas, ellas fueron adquiriendo un tono logrado

para la novela, ya lejano del cuento infantil. Y esta aclaración resulta interesante al leerlo porque la mirada infantil con el despertar sexual de la pubertad se encuentra presente no sólo en la novela sino también en varios de los cuentos de *La lenta furia*. Sus personajes adultos están atravesados por los mismos temas que los niños, con todo a flor de piel, y con todo por resolver.

Emilio, cuyo nombre no se puede mencionar en el cementerio, comprueba que a sus padres, recientemente separados entre sí, les ocurren cosas no tan diferentes a las que le ocurren a él. Lo perturban los borrados límites generacionales. La mujer por la que se siente atraído en el cementerio puede conmover a su madre haciéndole masajes: "Su madre, que seguía boca abajo, se había quitado la blusa y desabrochado el sostén, enseñando la espalda desnuda. Con el sostén desabrochado, los senos formaban dos masas aplastadas sobre la superficie del escritorio y a él le turbó comprobar la facilidad con que se prestaba a los toqueteos de una desconocida", y su padre puede tener una novia con la que tiene la misma diferencia de edad que él tiene con la mujer del cementerio.

En su desarrollo, la novela sostiene cierto suspenso y humor.

Los personajes adultos están atravesados por los mismos temas que los niños, con todo a flor de piel, y con todo por resolver.

## MORABITO BASICO

ALEJANDRIA, EGIPTO, 1955  
ESCRITOR Y TRADUCTOR

Hijo de padres italianos, vivió en Milán y, desde los 15 años, en México. Tradujo del italiano, entre otros escritores, a Eugenio Montale. Es autor de "Lotes baldíos", "De lunes todo el año" (poesía) y de libros de ensayos, como "El viaje y la enfermedad". En narrativa, publicó "También Berlín se olvida" y "Grieta de fatiga", de próxima aparición.

Una cuestión sustancial es la de los nombres. El personaje, que dispone de mucha memoria, se ve compelido a recordar todos los nombres hasta que pueda encontrar el suyo en alguna lápida, lo que lo liberaría para que pueda ser mencionado en el ámbito del cementerio. Recita los nombres memorizados a Eurídice, la madre en duelo, y ella piensa: "Los pronunciaba como si quisiera darles la oportunidad de manifestar algo que la muerte había dejado incompleto; como si ellos, al oír una vez más su nombre en labios de otro, pudieran atar algo que estaba suelto o escuchar quizás su último latido y, así, convencerse de ser lo

### Emilio, los chistes y la muerte

FABIO MORABITO  
NOVELA  
ANAGRAMA  
166 PÁGS. \$ 79



### La lenta furia

FABIO MORABITO  
RELATOS  
ETERNA CADENCIA  
112 PÁGS. \$ 39



### FRAGMENTO

Cada vez que strapaban al huidor eran las mujeres quienes suspiraban porque recobrara la libertad, aunque no era un hombre hermoso, y él no tardaba en fugarse y se lo volvía a ver trepado en las cornisas peligrosas

23.5.2009

que eran. Lo miró, preguntándose si esa ansia retentiva suya era sólo una anomalía del crecimiento o había nacido para conservar lo que otros dan por perdido, el eco de lo que alguna vez latió con fuerza y que, por eso, se ha ganado el derecho de no apagarse del todo"

El personaje principal es, sin duda, el cementerio, que en ese cruce entre sexualidad, muerte y nombre puede tragarse al protagonista. Porque el cementerio tiene su vida propia con distintos personajes que otorgan a la historia, por momentos, un dejo de misterio.

"La madre", primer cuento de *La lenta furia*, ofrece una interesante posibilidad de cruce con la novela. El mes de junio, en el cuento, volvería a las madres desenfrenadas: "Caer en poder de una madre significaba quedar apresado en su garras todo el mes de junio." Hay que poder sobrevivir a la voracidad sexual de las madres. "Era ahí, en los árboles de la calle, donde las madres pasaban la mayor parte del tiempo gimiendo de deseo y sacudiendo las ramas. (...) una madre que ya tenía a su presa no representaba ningún peligro". Y éste es también de alguna manera el universo de la novela, aunque tenga recursos narrativos diferentes.

En los cuentos "El tapir" y "De caza" encontramos una aparente quietud en el mundo en ebullición de la infancia y de su lenta pérdida, no exenta de furias, desencantos y frustraciones. La salida del medio familiar y de los espacios que atrapan son temas que se multiplican por las diferentes maneras en las que son abordados en los cuentos de este libro.

En "Los Vetriccioli", una familia de traductores que se multiplica, los cambios sutiles apenas se dejaban ver en esa maquinaria que los hacía parte de un todo. "De manera que cada nuevo Vetriccioli imponía a fuerza un sutil reacomodo, un cambio casi imperceptible de tono y estilo, así como los viejos, al morir, se llevaban palabras y cadencias irrecuperables. Lo que era común a todos era el fervor, la entrega a la casa y la conciencia de que no se inventaba nada, de que se trabajaba sobre lo trabajado por otros y se corregía para ser corregidos, de que la originalidad no existía y ningún trazo personal era digno, por lo que había que borrarlo".

Imposible no mencionar dos cuentos muy logrados: "El turista" y "El huidor", en los cuales se evidencia que el quedar atrapado y el huir pueden terminar siendo parte de una misma condena.

del centro o en las azoteas suburbanas (...) era impresionante verlo doblar las esquinas, esquivar los coches y ganar las aceras profundas. (De "El huidor", uno de los relatos de "La lenta furia").